

EL GRITO

El grito es un cuadro que nos lleva hacia muchas incógnitas; hay muchas teorías, pero casi nadie realmente sabe su verdadera historia: la que yo te voy a contar.

Por el año 1893, concretamente un día de otoño, un joven se encontraba paseando por uno de los puentes más bonitos de toda la ciudad. Se llamaba Edward. Era un chico listo, alto, piel morena, tímido...Desde hacía un tiempo Edward estaba enamorado de una chica llamada Julia.

Pero para que lo comprendáis todo, debemos remontarnos a unos cuantos años atrás.

Julia y Edward se habían conocido en lo que se podría llamar con aquellas condiciones en un mercado. Desde el primer día que se vieron se enamoraron, pero ellos nunca se imaginarían lo difícil que iba a ser para ellos estar juntos.

Ya había comenzado el mes de diciembre y era inevitable que no se supiera el amor que sentían el uno por el otro, y tal fue así que Olivia, otra trabajadora del mercado, se enteró y no dudó ni un momento en separarlos, ya que ella estaba obsesionada con Edward desde siempre.

Esta vez parecía que sus intentos no funcionaban, así que Julia y Edward pudieron seguir con su relación hasta el día de hoy, 10 años más tarde.

Edward y Julia se casaron, pero él rápidamente tuvo que irse a trabajar fuera de la ciudad, ya que eran pobres y necesitaban dinero con el que mantenerse y sobrevivir y hoy llegaba el día del reencuentro.

Habían quedado en el mismo puente donde se veían después de trabajar en el mercado, donde fue su primer beso, donde realmente todo comenzó.

Lo que ellos no sabían es que Olivia seguía rondando por allí.

Obsesionada aún por Edward y con deseos de venganza esperó a su llegada para poder atacar a Julia y acabar con su vida.

Así fue, Julia cayó herida en el suelo por un puñal y no tardó mucho en desangrarse y morir.

Edward, desesperado e impactado por lo ocurrido, no dejó de gritar y llorar desesperadamente para que alguien lo ayudara.

Casualmente había por allí un pintor llamado Edvard Munch quien había prestado atención a todo lo que había pasado y no dudó en retratarlo.

Y sí, esta es la historia, sé que no os lo esperabais, nadie lo hace, pero en el siglo XIX no todos los finales son felices.